



Hermanamiento poético con Portugal

La poeta portuguesa Ana Luísa Amaral recogió ayer el XXX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana de manos de Su Majestad en un acto celebrado en el Paraninfo de las Escuelas Mayores en el que participaron el rector de la Universidad de Salamanca, Ricardo Rivero, y la presidenta de Patrimonio Na-

cional, Ana de la Cueva. La ceremonia tendió un nuevo puente entre Salamanca y Portugal, eso es lo que a juicio de la ganadora hace la poesía: unir. "Los puentes suavizados por los ríos, equilibran las cosas y acercan a las gentes", recordó Amaral. | ALMEIDA

Páginas 10 y 11



Pr: Diaria
Tirada: 8.278
Dif: 6.735

XXX PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA



El rector Ricardo Rivero y la Reina Sofía aplauden a Ana Luísa Amaral tras recibir el XXX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana en el Paraninfo de la Universidad. | FOTOS: ALMEIDA

Amaral ahonda a través de la poesía en el hermanamiento de Salamanca y Portugal

La escritora lusa recordó sus vínculos con España y destacó la capacidad de los versos para unir, como lo hacen los puentes de su querido Oporto, así como para denunciar las injusticias

R.D.L. | SALAMANCA

Cercana, reivindicativa y sensible. Ana Luísa Amaral mostró ayer todas sus facetas al recibir de manos de la Reina Sofía el XXX Premio de Poesía Iberoamericana en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca.

“Es un honor ser la tercera portuguesa en recibirlo”, afirmó y, fiel a sus principios, mostró su gratitud hacia todas las mujeres que gracias a su “valor” y “osadía” abrieron camino a las escritoras.

“Mis padres se casaron en Badajoz”, recordó aludiendo así a sus vínculos con España, y comentó con humor: “Quizás yo empecé a existir allí, me gusta pensar eso”, mostrándose convencida, además, de que las fronteras son solo líneas artificiales creadas de forma interesada. Ella nació en Lisboa, pero desarrolló buena parte de su vida en Oporto, donde tuvo a su hija, y afirmó sentirse “entre el sur y el norte”. Además, siendo niña estuvo en un colegio de monjas españolas. Un motivo más para el hermanamiento entre Salamanca y Portugal que ayer se vivió en el Edificio Histórico con Amaral como protagonista.

La poesía es para esta escritora lusa como los puentes que unen Oporto, “puede unir de forma paradójica crueldad y esperanza”, señaló en su discurso en español donde no faltaron los be-

llos versos de la poeta que la han hecho merecedora del prestigioso galardón convocado de forma conjunta por la Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional.

Ana Luísa Amaral paseó por los distintos campos de la poe-

sía, subrayó su capacidad para “apaciguar el horror del mundo” y recordó tanto a Santa Teresa de Jesús y su “Vivo sin vivir en mí” como a Antonio Gamoneda con el que, confesó, comparte su idea de que la poesía “es una tierra de nadie con gente den-

tro”.

Así es el milagro de la poesía que ayer llenó el Paraninfo y, aunque fuera con mascarillas y distancias de seguridad, permitió recuperar la normalidad tal y como apuntó la presidenta del Consejo de Administración de

Patrimonio Nacional, Ana de la Cueva, que recordó a los poetas premiados fallecidos en los dos últimos años, entre ellos Ernesto Cardenal, último en recibir el galardón en el Paraninfo. En su honor sonó la música de una tiorba y una viola da gamba.

Rivero: “Su poesía es una extensa alegoría de la experiencia vivida”

R.D.L. | SALAMANCA

Luminoso aparecía ayer el Paraninfo gracias a la poesía de Ana Luísa Amaral, así le pareció a Ricardo Rivero, rector en funciones, que agradeció a la ganadora del XXX Premio Reina Sofía de Poesía que honrase a los asistentes a la entrega “con la luz de la palabra” en un acto de hermanamiento universitario, amor intelectual y fraternidad de personas unidas por las palabras y las emociones, en palabras de Rivero que confesó: “El afecto a la poesía y el haber hecho del amor al lenguaje una forma de vida, nos congrega a quienes os leemos, en una suerte de comunidad inconfesable”.

Y aunque la de ayer fue una

velada dedicada a la cultura, no olvidó el rector “estos meses de esfuerzo ibérico por superar la crisis sanitaria”. El catedrático recordó el cierre de fronteras entre España y Portugal por la pandemia: “Qué importante la relación con nuestra nación hermana, cuán reconocida en la Universidad de Salamanca por profesores que invierten sus energías y aprecio en bordar lazos de unión transfronteriza”, haciendo un guiño hacia los profesores de Gallego y Portugués.

“Hoy, satisfechos de la apertura de caminos, de la situación sanitaria segura, nos hemos reunido para celebrar vuestra singular y necesaria obra poética; para celebrar, en suma, la poe-

sía, esa magia que es, paradójicamente, un arte ancestral al mismo tiempo siempre nuevo”, subrayó el rector e hizo hincapié en que “Ana Luísa Amaral integra una selectísima constelación de palabras en lengua portuguesa, con toda la proyección iberoamericana, europea y mundial”. Y es que, la poesía de Amaral “expresa la memoria de una infancia individual y colectiva, y las palabras de su combustión nos devuelven formas de vida aún tocadas por esa eternidad de una infancia siempre distante, siempre a distancia”, señaló Rivero para resumir la obra poética de la ganadora como “una extensa alegoría, figura y símbolo de algo tangible, pero al mismo

tiempo tan inasible, como la experiencia vivida, una experiencia que podemos entender, precisamente, como forma de infancia o patria original del hombre”, citando al filósofo Agambem.

Además, el mandatario quien recordó también la aportación de Amaral con su “Diccionario de Crítica feminista”, subrayando la capacidad transformadora de la palabra.

“Con vos si fue capaz el poema de emparejar el vuelo con el viento del este; lo ha traído hasta Salamanca donde se os admira, reconoce y felicita. Cual un perfume ingobernado, libre, gracias por la poesía y jehorabue-na!”, concluyó Rivero.



XXX PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

Un acto para hablar en “portuñol”

Numerosos representantes de universidades portuguesas acudieron al Paraninfo

R.D.L. | SALAMANCA

EL acto de entrega del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana salió ayer excepcionalmente del Palacio Real de Madrid. La ocasión lo merecía pues el reputado galardón celebraba su 30 aniversario, una cifra redonda como también lo fue la feliz coincidencia de que en esta edición el premio fuera para Ana Luísa Amaral, poeta de origen portugués, país con el que Salamanca y la Universidad mantienen un vínculo especial. Así se demostró en la amplia lista de invitados de la ganadora que acudieron a la cita en el Paraninfo, muchos de ellos profesores de las universidades portuguesas de Oporto, Coimbra y Évora que pudieron conversar con sus colegas del Área Gallega y Portuguesa de la Universidad salmantina. Además, en este momento tan especial, la poeta estuvo acompañada de sus familiares más cercanos, entre ellos su hija Ana Rita Barata do Amaral.

En pleno proceso electoral en la Universidad, los candidatos hicieron un *impasse* en la campaña para acudir a la cita cultural, probablemente la más importante de la institución. Ricardo Rivero, rector en funciones, ejerció como anfitrión acompañando a la Reina Sofía que sorprendió con un traje de chaqueta y pantalón en terciopelo marrón que la rejuvenecía. Seguro que recordó Rivero que su primera entrega de este premio como rector tuvo lugar en Salamanca, fue en octubre de 2018 con motivo del VIII Centenario.

Por su parte, Mariano Esteban

acudió como claustral y miembro del Consejo de Gobierno, así que se sentó junto a otros compañeros mientras que su mujer, Margarita Becedas, directora de la Biblioteca Histórica, estuvo acompañada de Tránsito Ferreras, directora del Servicio de Bibliotecas. Otros directores de servicio acudieron a la entrega como Jacobo Sanz, de Publicaciones; y Gustavo Lannelongue, de Innovación y Producción Digital.

Se estrenó como secretaria del Premio la profesora M^a Mar Soliño Pazó, a la que siguió de cerca su antecesor en el cargo, Román Álvarez.

Ana Martín Suárez, la nueva vicerrectora de Ciencias de la Salud, contó como guía en el acto con su compañera de equipo, Celia Aramburu. Los vicerrectores Efreim Yildiz y David Díez, así como la secretaria general, María José García Barrado, se codearon con las autoridades: Virginia Barcones, en su primer acto en Salamanca como delegada del Gobierno; Javier Ortega, consejero de Cultura y Turismo; Carlos García Carbayo, alcalde de Salamanca; Javier Iglesias, presidente de la Diputación, y Adriana Moscoso, directora general de Industrias Culturales, en primera fila de los representantes institucionales.

Como no podía ser de otro modo, fue amplia la presencia de Filología, no solo del Área de Gallego y Portugués, con Pedro Serra, antólogo de Amaral como máximo exponente, sino también del director del Departamento de Lengua Española, Javier Guervós, y el decano Manuel González de la Aleja.



Amaral posa antes del acto con compañeras y amigas de universidades de Portugal y de Río de Janeiro.



Esteban de Vega, con miembros del Consejo de Gobierno.



La hija y el yerno de la premiada.



La Reina lució un traje más de moda que en otros actos.



Público esperando para ver a Doña Sofía a su llegada | LAYA